

**¡El Papa Benedicto tiene razón!
Susan E. Wills**

En una entrevista con la prensa durante el vuelo hacia África, se le preguntó al Papa Benedicto acerca del uso de los preservativos para combatir el sida en ese continente. Contestó que la epidemia “no se puede solucionar [...] distribuyendo preservativos [condones]; al contrario, aumentan el problema”.

Muchos asumieron que los comentarios del Papa Benedicto solo reflejaban la oposición moral de la Iglesia a la anticoncepción y a la actividad sexual fuera del matrimonio, y que no tenían una base científica sólida. Se le criticó duramente por cuestionar el dogma central de la revolución sexual: que el “sexo seguro” está libre de consecuencias. Muchos especialistas en sida han encontrado que los preservativos *no* funcionan y, como observó el Papa, pueden estar “aumentando el problema” en África. El investigador de Harvard, Edward C. Green, que pasó 25 años promoviendo el uso de preservativos en África para combatir el sida, es solo uno de los que ha defendido públicamente el punto de vista del Papa.

Parte de la explicación de por qué los preservativos no son la respuesta a la epidemia de sida en África es el fenómeno de “compensación del riesgo”: una persona está más dispuesta a seguir una conducta potencialmente riesgosa cuando cree que la tecnología disminuye el riesgo. Es probable que una persona que usa protector solar se quede más tiempo al sol, y los estudios han mostrado un aumento de melanoma entre los usuarios de protector solar. Los cinturones de seguridad “salvan vidas”, pero 23 meses después de que entraron en vigencia las leyes que prescriben el uso de los cinturones de seguridad en el Reino Unido, las muertes por accidentes de tránsito *aumentaron* porque hubo más conducción temeraria.

De la misma manera, los especialistas en enfermedades de transmisión sexual han encontrado que puede existir compensación del riesgo con el uso de preservativos. Tal como se observó en un estudio de 2006, uno de cuyos autores fue un asesor en jefe de la oficina de USAID sobre VIH y sida, muchos investigadores del sida han informado que “la percepción de que el uso de preservativos puede reducir

el riesgo de infección por VIH puede haber contribuido a los aumentos en su uso esporádico, que tiene un efecto protector mínimo, y también a un posible descuido de los riesgos de tener múltiples compañeros sexuales. *De esta manera, el efecto protector de la promoción de preservativos... podría hasta verse contrarrestado por los incrementos acumulados de conductas sexuales riesgosas*” (énfasis agregado). Los autores destacan que el cambio de comportamiento (abstinencia, monogamia, menor número de compañeros), que ha demostrado ser “un método viable y eficaz para prevenir nuevas infecciones con VIH”, debe ser fomentado en cualquier programa para prevenir el VIH/sida.

Los múltiples problemas con los preservativos: Si bien algunos afirman que los preservativos tienen una efectividad de entre 80 y 90% en la prevención de la transmisión del VIH, eso supone que estén en perfectas condiciones y sean usados de forma correcta y constante. Los estudios han demostrado que son mucho menos efectivos entre los adultos más jóvenes y con menos experiencia.

Quienes promueven los preservativos también ignoran la realidad del “riesgo acumulativo por exposición repetida”. Por ejemplo, con “repetidas exposiciones a un compañero infectado, tal como un hombre que visita a una trabajadora sexual [sic] en Nairobi o Johannesburgo una vez por mes, el hombre probablemente estará infectado antes de los cinco meses, incluso usando preservativos con regularidad”.

¿Qué es lo que funciona? En 2004, 150 especialistas en sida firmaron un Comentario en la revista médica *The Lancet* en el que reclamaban un enfoque basado en pruebas de la prevención de la transmisión sexual del VIH y sida, con un énfasis primario en cambiar el comportamiento antes que promover los preservativos como forma de frenar epidemias generalizadas. Uno de los co-autores posteriormente declaró ante el Congreso: “Jamás se ha hecho retroceder ninguna epidemia generalizada de VIH con una estrategia de prevención basada principalmente en los preservativos. En cambio, los escasos éxitos... fueron logrados no por medio de preservativos sino cuando se logró que la gente cambiara su comportamiento sexual”.

Una vez más, la ciencia ha demostrado la sabiduría de las enseñanzas de la Iglesia sobre la abstinencia antes del matrimonio, y la fidelidad durante el mismo. Visite

www.usccb.org/prolife/factsheet/condoms para tener información adicional y citas de los estudios de investigación.

Susan Wills es la Subdirectora de Educación y Difusión del Secretariado de Actividades Pro-Vida de USSCB. Visite www.usccb.org/prolife para saber más de las actividades pro-vida de los obispos.